

¿Tienen Copyright nuestros deseos?



ESCENA 1

El miedo molotov

Dos mujeres entre los veinticinco y los treinta, sentadas en el suelo al fondo de la escena, comen queso de tetilla mientras entra el público en la sala. El público se sienta y un ligero cambio de luz marca el inicio del espectáculo. Suena una música de hardcore y las vemos moverse haciendo pintadas imaginarias en el suelo.

CANI. ¿Tú tienes miedo, Bola?
BOLA. ¿Qué dices? ¿Miedo de qué?
CANI. De nada... de todo... miedo
BOLA. No te preocupes Cani, yo cuidaré de ti.

El queso de tetilla se convierte en un cóctel molotov. BOLA se lo lanza a CANI. Mientras hablan, se van lanzando el cóctel una a la otra.

CANI. No, yo no.
BOLA. Arde, Cani. Vamos a cambiar esta ciudad. No más trampas, no más muertes sin razón.
CANI. Yo no llego. Lánzalo tú, Bola, lánzalo.

BOLA. En tus manos Cani, la ley de la calle. Tienes pólvora corriendo por las venas.
 CANI. Qué dices? Yo no, yo...
 BOLA. Puedes hacerlo. Yo puedo hacerlo. Juntas, más. No existe el miedo...
 CANI. ...si conjuras el horror. Sí, Bola, puedo hacerlo, la ley de la calle. No más trampas.
 Vamos a cambiar esta ciudad.
 BOLA. Vamos a cambiar esta ciudad.
 CANI y BOLA. Vamos a cambiar esta ciudad.

Lanzan el cóctel, pero no es ninguna, son las dos.

ESCENA 2

La huida

Las actrices parten de una inmovilidad suspendida en el aire para correr, caer, chocar una y otra vez. Pero siempre, de nuevo, levantarse, una y otra vez. Correr, correr.

Pasear por las nubes y comérmelas.
 No tener miedo.
 Vivir siempre encima de un tren.
 Saber el futuro.
 Nunca rendirme.
 Tener siete vidas como el gato.
 Ser invisible.
 Cambiar el mundo.
 Poder volar.
 Detener el tiempo con un mando a distancia.
 Envejecer siendo idealista pero sin cara de gilipollas.
 No perder la capacidad de llorar.
 Sonreír sin motivo pero sin cara de gilipollas.
 No perder la capacidad de asombro.
 Ser carnicera en Pakistán.
 Vendedora de especias en la India.
 Camionera en Holanda.
 Recolectora de hachís en Marruecos.
 Supermodelo en Londres.
 Granjera en Alabama.
 Construir tópicos en todas partes.
 Ser inmortal.
 Se moriría todo el mundo y te quedarías sola.
 Tener unas tetas estupendas.
 Te daría vergüenza estar muy buena y te pondrías camisetas anchas.
 Poner una bomba en el parlamento.

La jodida moral demócrata-ciudadana.

Follarme a un desconocido.

Te entraría vergüenza.

Follarme a la novia de mi amiga.

Te entraría culpa.

Follarme a mi hermano.

Te saldrían bebés con cola de cerdo.

Robar el Banco Mundial para redistribuir la riqueza.

Con el dinero en la mano, a la mierda los principios y te largarías a Las Bahamas.

Torturar a una niña pequeña sólo por verla sufrir.

Vale, ya lo he hecho.

Ser otra yo, otras yos.

Cuando estudiaba filosofía tenía una compañera de clase que se llamaba como yo: teníamos los mismos años, los mismos gustos, el mismo corte de pelo, la misma profesión y el mismo nombre. Sólo que a ella le dieron el premio europeo de final de carrera y a mí no. Con los años, una y otra vez me decían: ¡Ah, ganaste un premio, ¿no?!

Y yo una y otra vez: No, no fui yo. Ya no se hablaba más de mí: el premio de la otra, la carrera de la otra, los éxitos de la otra. Me convertí en la identidad en negativo de otra persona, dejé de tener presencia para ser sólo su sombra, la sombra de otra vida que no me pertenece.

Salvar a alguien de que le atropelle un camión.

Quería suicidarse.

Salvar a la humanidad.

Tendrías que cargarte a toda la humanidad.

Matar a alguien.

Te entrarían náuseas.

Me entraría culpa.

Salvarme a mí.

Demasiado tarde.

Ver como matan a alguien.

Te entraría culpa.

Me entrarían náuseas.

Insultarte y humillarte

Hacer que te arrodilles ante mí.

Pegarte hasta que sangres.

Empujarte por la ventana y verte caer agitando los brazos en el aire.

Ser tú.

Matarte, resucitarte y volverte a matar.

Ser tú.

Ser tú.

Ser tú.

ESCENA 3**Caída contra una estrella**

Las personajes, agotadas, caen en un lugar extraño extrañamente iluminado.

BOLA. Estoy cansada. Yo me quedo aquí.
 CANI. ¿Qué dices? Ahora no podemos parar.
 BOLA. No puedo más.
 CANI. No, venga Bola, sólo un poco más, hay que seguir, hay que seguir, seguir, seguir, seguir, tú siempre lo has dicho.
 BOLA. Tengo que parar, me arden los pies.
 CANI. Y a mí me arde el pecho. No puedes rendirte ahora.
 BOLA. Me arden las palabras en la cabeza. Necesito un poco de silencio.
 CANI. ¿Cómo vas a quedarte aquí? ¿Y yo? ¿Y yo qué?
 BOLA. Quédate conmigo, Cani. Ya se me ocurrirá algo.
 CANI. Siempre se te ocurre algo.
 BOLA. Anda quédate. Aquí. Conmigo.

PAUSA. En cada pausa se escuchará música hardcore como el pensamiento de los personajes, su endiablada música interior.

CANI. ¿Dónde estamos?
 BOLA. No sé. Qué rayada de luz. ¿No te marea?
 CANI. Fuera está oscuro.
 BOLA. Fuera no hay nada.
 CANI. Estamos en un Centro Comercial.
 BOLA. ¿Y la música?
 CANI. ¿Qué música?
 BOLA. Eso, que no hay música.
 CANI. Me pita este silencio en los oídos. Vámonos, venga, hay que seguir corriendo.
 BOLA. ¿A dónde Cani?
 CANI. A... a algún sitio, joder, a algún sitio tendremos que llegar. Escucha Bola, se oye la música de la feria, hacia allí, vamos, vámonos, me pitan los oídos, no soporto este silencio.
 BOLA. Yo me quedo.
 CANI. Joder, Bola

PAUSA

BOLA. Es la mancha de un helicóptero, Cani, estamos bajo el foco.
 CANI. Qué dices? Levanta, joder, yo me voy. ¿Crees que nos van a poner un helicóptero a nosotras? Estás flipada, Bola, que no somos de la RAF.
 BOLA. ¿Ah, no?
 CANI. Ya te gustaría.
 BOLA. Pues a ver, ¿dónde estamos, eh? ¿Por qué quieres largarte?

CANI. Fíjate, la luz no viene de un foco, ni del suelo, no viene de ningún sitio, nace de sí misma. Joder, una abducción, los marcianos, Encuentros en la tercera fase... ¡Buuuhu!

BOLA. Gilipollas.

PAUSA

CANI. Estoy harta, ¿vale? Yo me largo, tú haz lo que quieras. No voy a estar siempre chupándote el culo.

BOLA. Vete Cani, vete, pero tú te lo pierdes.

CANI. ¿Me pierdo, qué?

BOLA. Esta oportunidad.

CANI. ¿Oportunidad, la mierda esta que parece la ciudad de las ciencias?

BOLA. A lo mejor esto es una oportunidad, a lo mejor siempre he estado equivocada...

CANI. ¿Y ese ataque de autocrítica?

BOLA. ...a lo mejor siempre he querido llegar a algún sitio pero no había que ir a ninguna parte.

CANI. Joder con la iluminada. Déjate de rollos proféticos, Bola. Vámonos.

BOLA. Quizás es absurdo correr detrás de nuestras preguntas. No quedan caminos en los que buscar.

CANI. Déjate de caminos, ostia, esto no es la estrella del Belén, ¿vale? Jesús y los doce apóstoles no iban a manis.

BOLA. ¿Y tú que sabes?

CANI. Esto es el mundo real, aquí hay que escapar. La ley de la calle. No más trampas...

BOLA. A lo mejor Jesús hacía pintadas, se las hacía a los romanos o a los judíos, o a su padre que lo ve todo.

CANI. Ostias Bola, me voy a pirar sin ti.

BOLA. A lo mejor hay que parar.

CANI. ¿Que hay que parar? Joder, Bola, la vida es un no parar, la vida es acción directa: acción directa, acción alerta, acción respuesta, ¿no era eso? ¿Tú vas a parar, Bola? ¿Tú me vas a decir a mí que pare? ¿Ahora?

BOLA. ¡Déjame en paz!

CANI. Y una mierda, ¿ahora no hay caminos? ¿Y por dónde corríamos todo este tiempo? Correr, correr y no parar, correr por el carril bici de los deseos. ¿No era eso, Bola?

BOLA. Yo no te obligo a nada.

CANI. No, tú sólo me abres la puerta de mis deseos.

BOLA. Si tienes deseos...

CANI. ... tienes derecho a lograrlos.

BOLA. Todo el mundo tiene derecho a lograr sus deseos, a que haya un mundo en el que sea posible desear.

CANI. ¿Y cuáles son mis deseos? ¿Lo sabes tú?

BOLA. Los anuncios de la tele no son tus deseos.

CANI. ¿Y cuáles son? ¿Los de las serigrafías de las camisetas? ¿Tú que sabes si la gente quiere que la salves, Bola? Tengo un sueño que se repite una y otra vez. Nunca te lo he contado. Llevo un pasamontañas. Me acerco hacia un cajero automático. Con andar clandestino. Con sigilo. Llego ante el cajero. Ocurre algo abrupto. Se vuelve loco. Empieza a soltar dinero por la boca. Yo dudo, miro hacia los lados, vuelvo a dudar.

Finalmente abro las manos y recibo ese regalo que me está dando el cajero. Entonces echo a correr. Corro. Corro. Pero no voy a ningún sitio. Simplemente corro por las azoteas de los edificios y me siento libre. Por primera vez me siento libre.

BOLA. Vete a la mierda, eso no es acción directa. Eso no es un deseo. Eso no es nada. No voy a correr por eso.

CANI. ¿Y tú por qué corres, Bola?

BOLA. ¿Y tú por qué me sigues, Cani?

PAUSA

CANI. No había spray.

BOLA. ¿Qué?

CANI. Que Jesús no hacía pintadas porque en su época no había spray.

ESCENA 4

El sueño de Bola

BOLA habla hacia el público. CANI como su reflejo realiza una acción muy lenta con la cara en la que sugerimos el «sueño que se pega a la piel». Un audiovisual con la cara de BOLA vuelve a duplicar la imagen realizando la misma acción que CANI. Todo es un juego de espejos.

BOLA. Tengo un sueño. Desde hace años, desde siempre. Un sueño que se me queda pegado. Me tapo los oídos, cierro los ojos, aprieto la boca para no tragarlo, pero el sueño me penetra la piel y ya no puedo arrancármelo.

En mi sueño es de noche y conduzco un coche por una carretera. Sé que soy yo porque veo mi cara reflejada en el espejo retrovisor. Es una carretera larga y no sé a dónde lleva. A los lados de la carretera no hay nada. No es una nada de autopista, ni una nada de desierto. Es una nada de nada, hecha de nada. Una nada que también me persigue por detrás, que se come la carretera que atravieso.

En mi sueño piso el acelerador a fondo y sigo hacia delante, sin parar, hacia delante, sin mirar atrás, hacia delante, hacia delante.

ESCENA 5

El Genio de la lampara

Cambio de luz como cambio de conciencia.

BOLA. ¿Pero, yo qué hago contándo sueñecitos? Joder ¿Esto no era una obra política? Ahora debería estar cagándome en Bush en vez de este orgasmo onírico.

No necesito preguntarme lo que siento. Yo sé lo que siento. Lo que siento es odio, pólvora corriendo por las venas. Y vengo y la escupo, a eso he venido. Odio bien dirigido es odio positivo. No tengo miedo, no existe el miedo. No existe el miedo si conjuras el horror.

Entra CANI disfrazada del Genio de la lámpara y la sorprende por detrás.

- GENIO. Así que tú eres Bola, la irreductible.
- BOLA. Yo soy Bola, la Bola y ya está. ¿Y tú qué, vas de carnaval?
- GENIO. Pues anda que tú, ¿qué vas de radikal?
- BOLA. Éste es un gilipollas... Adiós, me largo a buscar a Cani.
- GENIO. Deja en paz a Cani, Cani está en su lugar. Ahora se trata de si tú también lo estás. Perdón, soy el Genio de la Lámpara.
- BOLA. Claro y yo soy Mister Proper. ¡Quita de en medio, chalao!
- GENIO. Maribel, Bola, el diecisiete de febrero cumple treinta años, ¿no crees que es tiempo de pararse?
- BOLA. ¿Y tú cómo sabes mi...? ¿Tú qué eres? ¿Un psicópata que persigue jovencitas? ¿Quién te ha dicho que quiero parar?
- GENIO. Bola, tú ya no eres una jovencita. Respecto a lo de parar, lo has pedido tú misma.
- BOLA. ¿Qué yo he pedido qué? Vale, ¿qué quieres? ¿Pela para pillar algo o te conformas con un canuto?
- GENIO. No se trata de lo que yo quiera. Se trata de lo que quieras tú. Soy el genio de la lámpara y vengo a concederte dos deseos.
- BOLA. ¿Dos? ¿Pero no eran tres? Anda tómale el pelo a tu padre. A ver, ¿dónde llevas la lámpara?
- GENIO. Tres deseos, sí, pero uno ya se te ha concedido. Lo de la lámpara es otra historia, me metí en un barrio un poco raro y...
- BOLA. Vale, acabemos ya con esto. ¿Qué tengo que hacer?
- GENIO. Atreverte a decir lo que deseas.
- BOLA. Joder, esto parece un anuncio. Yo qué sé, que se acaben las guerras.
- GENIO. Déjame ver, ¿el teléfono de Olmer? Ahí va, me lo de he dejado. El del vicepresidente Cheney tampoco lo llevo, qué pena. Hala, ese deseo no vale, prueba con otro.
- BOLA. ¡¿Ese no vale, ese no vale?! Pues entonces resuelve el calentamiento del planeta.
- GENIO. Joder, Bola. ¿Por qué se cree todo el mundo que los genios vamos de verde? ¿porque somos de Greenpeace?
- BOLA. Ostia, ¿este tampoco? ¿Y que se acabe el hambre?
- GENIO. ¿Que se acabe el hambre, Bola? ¿De verdad que cuando apagas la luz por la noche eso es lo que piensas? ¿En los niños de África, en la guerra de Irak? ¡Venga ya! Sólo soy un genio, sólo puedo concederte tus deseos, ¡los tuyos! Y sólo dos, así que espabila.
- BOLA. ¿De quién te ríes tú, gilipollas? ¿Qué pasa? Sólo quiero levantarme un día y saber que he cambiado algo, el mundo, un poco, sólo un poco. Que todo esto vale la pena, ¿lo entiendes? Que he ayudado a alguien, que hay alguien, aunque sólo sea una persona, una, alguien que está un poco mejor gracias a mí.
- GENIO. De acuerdo, ya que insistes. Concedido, concedido el sueñecito che Guevara. Vas a ayudar a alguien más pronto de lo que imaginas. Concedido tu segundo deseo, que no sea una condena.
- BOLA. ¿Ya está? No he notado nada. Pido el otro ya y terminamos, ¿vale?
- GENIO. Piénsalo bien, es tu último deseo.
- BOLA. Lo tengo claro. Una bicicleta, una buena bici, híbrida. No reciclada ni por piezas, ni mangada. Una buena bici nueva, de trinquí. Eso es, para vacilarle a la Cani.
- GENIO. Una bicicleta, entonces.

- BOLA. O no, mejor una motillo. Ya que estamos. Que no contamine mucho pero motillo. Bueno, motillo no, una motaza, de las grandes, que petardee bonito. O espera, un coche, nuevecito ¡eh! Mejor una furgoneta, una furgoneta para poder viajar. Calla, mejor un barco, como los de las calas de Formentera. Una casa, una casa en la montaña. Mejor chalet. Bueno, un complejo, una urbanización, la haré nudista e invitaré a todas las colegas. ¿Qué digo? Un pueblo. ¡No! Una isla, en el Caribe, llena de bicis, motos, coches, furgonetas, pisos, casas, chalés, piscinas y un parque de atracciones. Siempre he soñado con tener un parque de atracciones. Una isla que nunca se contamine, la llamaremos Utopía. Allí podrá venir a vivir toda la gente que no crea en el capitalismo. Allí habrá de todo... pero sin trabajar, sin empresas, sin explotación, eso es: Utopía, una pequeña isla...
- GENIO. De acuerdo, una isla en el Caribe donde se cumplan todos tus deseos, ¿es eso?
- BOLA. Sí, sí, eso es, sí, sí. ¡No!, no, no, no, no. Espera, ¿cómo he caído? Mierda, mierda, es toda esta mierda de parar. ¿Un parque de atracciones? Pues ya me he caído de la noria. Estoy cansada, muy cansada. Sólo necesito un poco de silencio, no quiero correr más, no quiero tener más, no quiero desear más. Eso es lo que quiero, un poco de calma, no querer nada, joder.
- GENIO. ¿Entonces?
- BOLA. Mi tercer deseo es no desear nada, nunca más. No tener deseos y estar en paz.
- GENIO. ¿Estás segura?
- BOLA. Segura.
- GENIO. De acuerdo. Deseo concedido. Pero este deseo tiene una condición.
- BOLA. Ya estamos con la letra pequeña.
- GENIO. Vivirás sin deseos mientras no abras esta caja. Nunca mires dentro ni dejes que nadie lo haga.
- BOLA. ¿O?
- GENIO. Si lo haces, lo sabrás.
- BOLA. ¿Y si no lo hago?
- GENIO. Entonces vivirás en calma sin desear, como tú has pedido.
- BOLA. ¿Como Buda?
- GENIO. Guarda la caja, Bola.

BOLA se va a guardar la caja a alguna esquina de escena. CANI se quita el disfraz de Genio.

ESCENA 6

«competi» de putadas

BOLA encuentra a CANI quitándose el disfraz de genio. Comienza la competición: a ver quién es más hija de puta, quién ha hecho la guarrada más gorda. Como premio entre frase y frase se golpean a sí mismas, es un castigo-premio. La escena tiene el tono de una competición pero

también es un juego en el que ríen los personajes. La perversidad o no del juego queda a criterio del público.

- BOLA. ¿Eras tú? Lo sabía. Tómale el pelo a tu padre. Serás cabrona, te voy a...
- CANI. Le he tomado el pelo a la punki de mi amiga y se ha creído que sus deseos pueden hacerse realidad en navidad en el corte inglés.
- BOLA. Qué cínica eres. Le dije a una amiga con depresión que era una histérica y que no me comiera el tarro con sus paranoias.
- CANI. Finjo que me interesan las gilipolleces que atormentan a mi amiga. Y cuando me interesan de verdad le digo que no tengo tiempo de escucharla.
- BOLA. Aprovechando que había una fiesta le mee en el cajón de las bragas a una superamiga superpunki.
- CANI. Le dije a un tío que tenía la polla pequeña después de follármelo.
- BOLA. Les digo impotentes a los tíos que no quieren follar tanto como yo.
- CANI. Si veo que la otra persona tiene ganas, no follo y cuando no tiene ganas, se lo exijo.
- BOLA. Le mentí a alguien que amaba.
- CANI. ¿Y?
- BOLA. Le mentí... para que no supiera algo... que le iba a hacer daño.
- CANI. ¿Y?
- BOLA. Le mentí.
- CANI. ¿Y?
- BOLA. Traicioné su confianza, le mentí y...
- CANI. ¿Y?
- BOLA. No le estaba protegiendo.
- CANI. Ja. Gané, he ganado, gané, Haga lo que haga siempre gano, soy el ama, le gano a la Bola, porque mete trola. Más sabe la zorra por lista que por vieja
- BOLA. Más sabe por zorra.
- CANI. Que te van a oír. La Bola ha dicho zorra, no ha dicho porra, no ha dicho gorra, gomorra. Venga Bola di puta, di lo que somos, lo que queremos ser: somos putas y no frutas, somos putas y no frutas.
- BOLA. Vete a la mierda.

BOLA se va detrás a comer de forma compulsiva los trozos del queso de tetilla o cóctel molotov. Una luz muy sugerente lanza su reclamo desde un lateral. CANI se acerca, está a punto de cruzar, de saltar, de escapar. Pero...

- CANI. Bola, sigo teniendo miedo.
- BOLA. Y a mí qué me importa.
- CANI. *(Hacia el público)* Mi miedo es como un collar de pinchos. Los suelo llevar hacia fuera, pero a veces el collar se da la vuelta contra mi garganta. Entonces las púas se me clavan y no me dejan respirar.

ESCENA 7**La circoterapia**

Música de circo electrónico con tintes de cruel circus. Una BOLA payasa perversa, con grandes cambios de tono y humor; CANI baila con ligas de puta funambulista, puta suspendida en el aire o en una cama elástica.

- BOLA. Ah, hola papá, estás aquí. Acomódate, bienvenido al show, disfruta del espectáculo. Bienvenido al show, papá, al Gran Circo: «Me cargo el silencio y te lo escupo todo». Este es el gran número de Bola, la mujer que quiso ser niña bala.
¿Qué creías papá? Este es el circo terapia de tetas fuera y aquí no queda títere con cabeza. A mí también me cortan la cabeza, papá, porque éste no es un show adolescente y tú no me puedes salvar, ¡qué pena, ¿no?! Esta es la circoterapia, papi, aquí hay que quitarse la nariz y entender que los malos somos todos. Yo también papá, pero no por ti, por mí, por ti y por mí primero.
- CANI. Mamá, mírame, soy yo la que está aquí, soy la estrella del show. Pero ¿qué haces? Deja de bailar y mírame. Mírame a mí, estoy aquí. No muevas las caderas, mamá, ¿qué haces?, no te muevas así. Para, para mamá. Te están mirando todos, joder.
- BOLA. ¿Existe amor en este show, papá? ¿Por qué el amor es una herida negra? ¿Por qué mi amor está lleno de sangre seca y de silencio? Odio este silencio de circo que nos traemos entre manos, papá, este silencio que habla de todo lo callado por ser cobardes y de todo lo dicho por ser verdugos. Ya he montado mi propio show papá, el mío. Ya no creo que tú tengas la culpa de que el deseo se me mezcle con las ganas de matar. No, no es porque una vez te viera ostiar a mi madre. Ni tampoco creo que tú estés en el fondo de mi miedo, las alucinaciones de guantazos después de follar son mías, papá, sólo mías. Mías porque tuyas, tuyas porque mías, mías porque tuyas, tuyas porque mías...
- CANI. ¿Ya, mamá? Ya está bien. Para. No, no, no pienso bailar. Yo no soy tú, mamá. ¡Que no tengo tetas! ¡Estate quieta!, ¡déjame! No las pienso enseñar. ¡Déjame! No quiero ser como tú, mamá. ¡Para de una vez! Te voy a apagar el foco, ¡para!
- BOLA. Me lanzo en triple salto mortal, papá, mientras descubro mi capacidad de amar y de matar. ¿Qué hay en mí capaz de hacer sufrir? ¿Quién es la niña bala? ¿Por qué echarme sal en las heridas si puedo escupirte a ti, escupirle a él? Os declaro verdugos de mi pena y salgo ilesa, soy la reina del trapecio en este show. Mentira, soy la niña bala, la mujer que estalla, soy capaz de amar y de matar. Ya no más la niña de las coletas llenas de sangre, tengo una herida en el coño papá, una herida donde antes estaba mi nariz de payasa.
- CANI. Este es mi culo mamá, el que está en la pista, ¿lo ves? Tengo culo, míralo, ¿no lo miras?, pues lo miro yo. Ahora lo miro, ahora no. Tengo un coño mamá, ahora lo miro, ahora no, ahora lo ves, ahora no. En mi coño cabe el mundo entero, mamá. ¿En el tuyo, qué cabe?
- BOLA. Si te invito a este show del grito, papá, no es para que me desgarres, no es para desgarrarte. Es para que oigas el boom que hago al estallar, es para verte llorar, es para poder estallar y llorar. Te monto este circo, papá, y me ahorro una terapia bailando el show de ¡padre, ¿por qué me has abandonado?!
- CANI. Mamá, ¿quién me ha cortado las tetas? Yo quería volar.

ESCENA 8

El striptease

BOLA se acaricia contra sus ropas extendidas en el suelo como si se tratara de su alter ego, acaba follándoselas muy genital; CANI se desnuda y baila consigo misma muy sensual, seducida por su propio cuerpo, enamorándose de diferentes partes de su cuerpo.

CANI. Bola, Bola. Tengo miedo de quedarme sola.
BOLA Pues no te vayas.
CANI. Bola, tengo miedo de quedarme contigo.
BOLA Que te jodan, Cani.

ESCENA 9

El sueño de Cani

Esta escena es un espejo de la escena del sueño de BOLA. Ahora CANI habla hacia el público, Bola reproduce la imagen de CANI y un audiovisual reproduce a CANI multiplicada en muchas imágenes repetidas, todas caminan hacia la CANI de carne y hueso.

CANI. Tengo un sueño. Desde hace años, desde siempre. Un sueño prestado. No es mío. Lo robé de alguna parte.
En mi sueño vivo en un castillo y cada mañana al despertar me dirijo a una sala enorme llena de vitrinas de cristal. Dentro de cada vitrina hay una cabeza diferente, miles de cabezas entre las que yo sólo puedo elegir una, sólo una cada día. Cada mañana despierto sin cabeza aferrada a una pequeña llave que cuelga de mi muñeca, es la llave que abre todas las vitrinas y sé que si la pierdo no tendré cabeza.
Hubo un tiempo en que mi sueño me divertía, mientras no perdiera la llave podría tener muchas cabezas, una distinta cada día, y eso era suficiente. Pero desde hace poco mi sueño está cambiando de color.
En mi sueño ahora, sigue existiendo un castillo y una enorme sala llena de vitrinas de cristal. En mi sueño ahora sigue habiendo una cabeza diferente en cada vitrina y sigo teniendo una llave colgada de la muñeca que abre todas las vitrinas. Pero en mi sueño ahora, busco mi cabeza entre todas las cabezas diferentes, sé que mi cabeza está en algún sitio pero no la encuentro, busco pero no la encuentro, no la encuentro aunque busco, busco...

ESCENA 10**La estrella fugaz**

Cambio de luz como cambio de conciencia.

CANI. Dicen que si cuentas tus sueños, no se te cumplen, ¿no es eso? Hay que ser imbécil para ir por ahí contando tus deseos. ¡Eh, Mundo, deseo esto, deseo lo otro! Si eres tan bocazas es normal que venga alguien y te lo joda, es así, es la ley de la calle.

PAUSA

Yo hoy tenía la esperanza de que cambiara algo, sí, aquí, ¡joder, esto es una obra de acción directa! Me pasa por gilipollas, por tener esperanza. Tampoco necesito un cambio radical, no estoy tan mal, ¿no, Bola?

BOLA. ¿Y a mí qué me importa?

CANI. O mira sí, sí, sí que necesito un cambio radical, pero radical de verdad, no esta mierda de cambiar, cambiar, cambiar... total para que todo sea más de lo mismo. No quiero morirme sin que cambie algo, sin ver que algo cambia, lo que sea, cualquier cosa...

Pasa una estrella fugaz.

CANI. ¿La has visto Bola, la has visto? Pedazo de estrella... ¿pero tú la has visto? Joder, ¿la has visto?

BOLA. ¿Qué te pasa, Cani, has perdido la cabeza o qué? Claro que la he visto.

CANI. ¿Y has pedido un deseo?

BOLA. Claro que no.

CANI. ¿Tú crees en la casualidad? Menuda estrella fugaz, fugaz, fugaz.

BOLA. ¿Y tú? ¿Tú has pedido un deseo?

CANI. Yo creo que el deseo me ha pedido a mí. Bola, ¿no crees que son los deseos los que nos eligen a nosotras?

BOLA. ¡Vete a la mierda! Te vas a largar, ¿verdad? ¿Y dónde crees que vas a ir?

CANI. Contigo, Bola.

BOLA. ¿Conmigo? Yo no voy a ningún sitio. Yo estoy en pause, punto muerto. Ese era el plan, ¿no? ¿O se te ha olvidado?

CANI. No, claro que no pero...

BOLA. No más deseos, ese era el plan.

CANI. Ese... ese era tu plan, Bola, tu plan. Pero ten cuidado, los deseos no piden permiso, no son políticamente correctos, no llaman a la puerta. Te atacan por la espalda, a traición. Puedes perseguirlos o intentar pasar de ellos. A veces pasar de ellos tiene sentido, otras, lo único que tiene es puro miedo.

BOLA. Yo no tengo miedo.

CANI. Entonces, ¡Vámonos!

BOLA. ¿Para qué? Fuera no hay nada, no existe el futuro, Cani, no como tú lo imaginas. La conquista del deseo es un espejismo. ¿Tus sueños? Una imagen desorbitada. Cuando los alcanzas te das cuenta de que no brillan como cuando los soñabas. Nos hemos cargado el futuro, Cani, y no tiene arreglo.

- CANI. ¡Una mierda no existe el futuro! Lo que pasa es que no te atreves.
BOLA. Aquí estamos a salvo, Cani. A este agujero negro no pueden llegar.
CANI. No quiero estar a salvo, ¿vale? No quiero vivir sin tiempo, escondida, preguntándome qué pasa ahí fuera.
BOLA. Fuera no pasa nada. Yo no echo nada de menos.
CANI. Sí, Bola, echas de menos tu presente. Pero la nada está aquí. Tu agujero negro está hecho de nada, de nada que sea tuyo. Se deshace bajo tus pies porque está cosido de nostalgias que no son tuyas, de fracasos que no son tuyos. ¿Por quién tenemos que pagar? Yo no elegí nacer en este tiempo, pero este es el único que tengo, un presente de mierda, ya lo sé, pero no tenemos otro ¡Bola, no hay segunda parte! ¿Qué te pasa? ¿Te da miedo perder? ¿O lo que te da miedo es ganar?
BOLA. ¿Y tú?, ¿te crees mejor porque has visto una estrella fugaz? No puedes dar marcha atrás, no puedes recuperar los deseos perdidos. ¿Que te los robaron?, te jodes; ¿que te los robaron por amor?, te jodes; ¿qué te los robaron por principios?, te jodes. Es lo que hay, el tiempo no rebobina. Los deseos son una trampa, te hacen ver lo que te falta.

PAUSA

- No quiero querer siempre más y más, más y más, más y más. Estoy aquí y ya está ¿no es bastante? Respirar y pertenecer, ¿no es bastante?
CANI. Para mí no es bastante.
BOLA. Respira Cani, deja que te atraviesen los deseos, no seas esclava de los deseos, supera la inocencia, no busques el control.
CANI. Claro, Bola, y desde aquí llegamos al zen, y yo tengo cara de china y he nacido en Katmandú, no te jode.
BOLA. La sabiduría no tiene oriente y occidente, no tiene pies ni cabeza. Déjate fluir, Cani, encontrarás la calma.
CANI. ¿Y por dónde fluyo Bola, por donde quieras tú?
BOLA. ¡Ojalá te mueras, Cani!
CANI. ¡Ojalá te mueras, Bola!

Sale BOLA.

ESCENA 11

La almohada

CANI encuentra una almohada en el suelo, es la almohada de su camita de pequeña. Habla con ella en un ejercicio de ventrilocua.

- CANI. No puede ser, eres tú, joder, qué oportuna.
ALMOHADA. Ya ves, no todo va a ser pudrirse en un armario.
CANI. Esto hay que celebrarlo. ¡Bola, hazte un porro! ¿Fumas porros?
ALMOHADA. ¿Tú qué crees? Si te ve tu madre te mata.
CANI. No, ya no, las cosas han cambiado, ahora tomo mis propias decisiones.
ALMOHADA. Ya.

- CANI. ¿Sabes? Has llegado en el momento justo, últimamente me pasan cosas raras, ¿tú crees en la casualidad? Pero bueno, aquí estás, te había perdido y por fin te encuentro.
- ALMOHADA. Yo no te pedí que te fueras.
- CANI. Pero hay que irse, joder.
- ALMOHADA. Ella tampoco te lo pidió.
- CANI. ¡Vale ya con mi madre! ¿No te alegras de estar conmigo otra vez?
- ALMOHADA. Ahora te olvido, ahora te encuentro. No puedes acordarte de mí sólo porque estés de bajón, lo siento, lo que se olvida se olvida y ya está.
- CANI. Joder, hasta una almohada me hace sentir culpable.
- ALMOHADA. Ahora te das cuenta de que has ido demasiado rápido. Ahora quieres volver, muy bien, ¿y hasta cuando vas a quedarte? ¿Cuándo te cansarás de mí otra vez?
- CANI. No sé.
- ALMOHADA. ¿Ves? Si quieres algo conmigo, fírmame un contrato de que no vas a olvidarme otra vez.
- CANI. No puedo.
- ALMOHADA. Ah, pues entonces esto es lo que hay. ¡Que te crezcan las tetas no es mi problema!
- CANI. Tampoco me han crecido mucho.
- ALMOHADA. A ver? Es verdad, parecen tetillas de perra, qué asco.
- CANI. Pero serás cabrona.
- ALMOHADA. Ey, eso es una palabrota, no oigo, no oigo.
- CANI. Tampoco son tan pequeñas.
- ALMOHADA. Esas no eran las tetas que queríamos tener.
- CANI. Esta no era la vida que queríamos tener. Te necesito. Necesito dar un paso atrás, ayúdame. Es como si estuviera metida en el laberinto de otra persona. ¿Cuál es la vida que quiero tener? ¿Dónde está mi laberinto, el mío? Déjame volver.
- ALMOHADA. Demasiado tarde, acéptalo. Ni aunque pudiera me quedaría a vivir dentro de ti. ¿Tú te crees lo del niño que todos llevamos dentro? Mira que eres ingenua, ni niño herido ni niño muerto, entiérralo Cani, entiérralo de una vez, ¡entiérralo, entiérralo, entiérralo...!
- CANI. ¿Entonces, estoy sola?
- ALMOHADA. Siempre.
- CANI. ¿Entonces, no puedo volver atrás?
- ALMOHADA. Nunca.
- CANI. Entonces tengo que elegir desde aquí.
- ALMOHADA. Más o menos.
- CANI. Tengo que marcharme y no mirar atrás!
- ALMOHADA. Tampoco es para tanto.
- CANI. ¡Y lo que se rompe, se rompe y ya no tiene arreglo!
- ALMOHADA. Bueno...
- CANI. Pues yo lo voy a lograr. ¡¡Ya lo creo que lo voy a lograr!!
- ALMOHADA. No hables así, pareces un libro de autoayuda.
- CANI. Me voy a marchar y no voy a mirar atrás. Y si me duele, me jodo. Pero me voy a marchar.
- ALMOHADA. Me estás asustando.
- CANI. No, si tienes razón, tengo que olvidarme de ti, de mi madre. Y también de Bola. Lo que fue, fue; pero ahora...
- ALMOHADA. Tampoco hay que olvidarlo todo. Lo que se olvida se borra, ¿sabes?

- CANI. Hay que mirar hacia delante. Ahora lo entiendo, no voy a ser igual que mi madre, no voy a ser igual que Bola.
- ALMOHADA. No, claro, pero tampoco hay prisa por elegir. Cuando eliges ya no te quedan cien vidas, vives una y pierdes noventa y nueve.
- CANI. Hay que elegir, hay que cruzar la raya, arriesgarse.
- ALMOHADA. Para, para, calibra los pros y los contras. A las adultas ya nadie las justifica, te lo advierto.
- CANI. Sí, pero nadie elige por ellas.
- ALMOHADA. Lo intentan eh, que no todo es tan...
- CANI. Me voy a marchar.
- ALMOHADA. Pues nadie te va a querer.
- CANI. Me da igual.
- ALMOHADA. Yo te lo perdono todo, quédate.
- CANI. Me voy.
- BOLA. Yo te lo perdono todo, quédate.
- CANI. No existe el perdón ni el olvido, Bola, ya lo sabes.
- BOLA. No me hagas esto, Cani, no me borres.
- CANI. No voy a borrarte, no puedo, te llevo conmigo.
- CANI. Yo no voy.
- ALMOHADA. Yo no voy.
- CANI. No importa, te llevo conmigo.
- BOLA y la ALM. Claro, pero muerta, no quiero morir, Cani, quédate aquí, no quiero morir, no quiero morir.

ESCENA 12

Segunda «competi» de putadas

Esta vez la competición va más allá: se premian torturándose una a la otra, hasta que el juego se convierte en pelea de amor y odio.

- BOLA. Grito para que se que quedan conmigo. Y se quedan.
- CANI. Lloro para que se quedan conmigo. Y se quedan y me abrazan.
- BOLA. He obligado a alguien a abrazarme y abrazarme sabiendo que no quería hacerlo.
- CANI. He obligado a alguien a dejarlo todo para demostrar que me amaba.
- BOLA. He dejado todo para obligar a alguien a que me amara.
- CANI. Juego a ser de cristal. Obligo a las demás a tratarme con algodones.
- BOLA. Juego a ser de hierro. Lloro porque nadie ve mi lado frágil.
- CANI. Juego a la fragilidad y consigo lo que quiero.
- BOLA. Consigo lo que quiero jugando a la niña buena.
- CANI. Consigo lo que quiero jugando a ser lolita.
- CANI. Finjo tener miedo para que me protejan y tener el control. Tengo el control.
- BOLA. Tengo el control. Finjo que no tengo miedo para que me teman.
- CANI. Me suicido para castigar a los demás.
- BOLA. Castigo a las demás para sentirme mejor que ellas.

Pelean y CANI cae muerta.

ESCENA 13**Donde algunas se van y otras se quedan...**

BOLA descubre progresivamente que CANI está muerta. No obstante, el público sabe que es mentira, que CANI está fingiendo.

- BOLA. Te toca, Cani. Te toca, venga... Levanta ya. Cuento tres y gano, uno, dos Si no te levantas, gano. ¿Qué te pasa? Vamos, levanta Cani, ¿estás bien? ¿Qué te pasa?, ¿qué te pasa?, ¿qué te pasa? Abre los ojos, ostia, sólo era un juego, vamos, despierta. Voy a ayudarte, Cani, vamos, yo te ayudo, vamos, abre los ojos. Ostia, no me jodas, no me dejes ahora, ni se te ocurra. Te salvo, yo te ayudo, vamos, tienes que salir de aquí. Hazlo Cani, demuéstrame que se puede, vamos, márchate, gáname, gana tú, tú ganas, no me importa. Levanta Cani, ¿qué voy a hacer yo sin ti? Siempre he querido ser como tú, dudar, no saberlo todo, no caer en la trampa. No puedes morirme, joder, la ingenuidad te hace inmortal, ¿no? Venga Cani, no puedes morirme, abre los ojos, no podemos morir. Ya no jugamos más si no quieres. No más espejismos, Cani, no me dejes sola. Tengo miedo, Cani, yo también tengo miedo, creía que no pero tengo miedo. Tú eres mejor que yo, te he mentado, pero no para protegerte, para protegerme a mí. Te he mentado, sí que tengo miedo. Antes no, antes no me daba cuenta. Antes tenía ganas de quemar, quemarlo todo: quemar contenedores, quemar cajeros automáticos, quemar cabinas, inmobiliarias, casas... mi casa con mis padres dentro tenía ganas de quemar. Te he mentado, Cani. Un día ardía, mi cuerpo entero ardía, era capaz de quemarlo todo. No existe el miedo si conjuras el horror. Pero al día siguiente, la pólvora, mis venas, el fuego... apagada, Cani, apagada. Entonces llegó el miedo y después todo lo demás.
- CANI. Pero tú kemas, Bola, tú sigues kemando, la ciudad, lo kemas todo...
- BOLA. Claro Cani, kemo, ardo, como nunca, más que nunca. Porque tengo miedo.
- CANI. ¿Miedo de qué?
- BOLA. De que alguien se dé cuenta.
- CANI. ¿De qué, Bola?
- BOLA. De que yo también voy a envejecer.
- CANI. Hicimos un pacto con el diablo. Lo firmamos con spray. Para ser siempre jóvenes.
- BOLA. Quemar para que nadie se dé cuenta, quemar, quemar, mi rostro entre las llamas, el tuyo detrás.
- CANI. Yo quería ser tú, Bola, encenderme como tú, quemar como tú. No apagarme nunca.
- BOLA. Creía que éramos inmortales, que sólo existía un tiempo, el nuestro, que podríamos cambiar las cosas, salvar a alguien.
- CANI. Yo quería que me salvaras, Bola. Creer en alguien, creer en algo.
- BOLA. Eres una hija de perra, Cani. No estabas muerta.
- CANI. Sí lo estaba, muerta, dormida, veintiséis años, muerta...
- BOLA. Creí que estabas muerta...
- CANI. ... desde siempre, dormida sin soñar.
- BOLA. Muerta. Y yo no podía salvarte.
- CANI. Viviendo los sueños de mi madre, los tuyos, para que me amarais. No voy a quedarme.
- BOLA. Vamos, yo te ayudo.

- CANI. ¿Qué dices? Tú no quieres salvarme, sólo quieres sacrificarte por alguien para no sentirte sola.
- BOLA. ¡Vete a la mierda! Pues sí, voy a quedarme. Contigo, sin ti... me da igual. Me quedo, al menos hasta que sepa dónde quiero ir. Y tú, ¿sabes a dónde vas?
- CANI. No me jodas, me importa una mierda dónde voy. No más trampas, Bola. Ahora estoy perdida en mi laberinto.
- BOLA. ¿Quién podía saber que no éramos inmortales, que no podíamos cambiar nada, que íbamos a cambiar nosotras?
- CANI. Voy a odiarte, Bola.
- BOLA. Y yo a ti, Cani.

ESCENA 14

¿Tienen copyright nuestros deseos?

CANI salta, salta y salta hasta tocar el cielo, la luz estalla y la hace volar por los aires.

BOLA se recoge en un rincón, coge la caja que le regaló el Genio de la Lámpara, duda y finalmente la abre con un estallido de plumas que la envuelven.

Al fondo se dibuja una pintada en la pared: EL DESEO DE DESTRUIR ES AL MISMO TIEMPO UN DESEO CREADOR.